

¿Muchos migrantes o muchas migraciones?: las migraciones repetidas en España

Mónica MARTÍ y Carmen RÓDENAS

Universidad de Alicante

(versión provisional marzo 2007)

Resumen:

El estudio de la emigración de los inmigrantes (*reemigración*) es una dimensión del fenómeno migratorio que ha recibido escasa atención en el caso español siendo, sin embargo, el responsable de una parte significativa del espectacular crecimiento que ha experimentado la tasa migratoria interior en los últimos años. En este trabajo se aborda el alcance de este fenómeno en nuestro país a lo largo del período 2003-2005, mediante la reconstrucción de las “vidas migratorias” de la población residente. Su análisis nos faculta para conocer las características más sobresalientes de los “migrantes crónicos” y, además, permite valorar estimativamente la importancia de las “falsas” migraciones en la *Estadística de Variaciones Residenciales*. Al mismo tiempo, la cuantificación de la reemigración nos permite explicar parte de las diferencias entre el Censo 2001 y el Padrón Municipal en el cómputo de las migraciones a partir de las personas que realizan múltiples altas residenciales.

Palabras Clave: Migraciones repetidas, reemigración, migraciones interiores, inmigrantes exteriores.

Clasificación JEL: J61, J64, R23

Autoras:

Carmen Ródenas (crodenas@ua.es) y Mónica Martí (mmarti@ua.es)

Departamento de Análisis Económico Aplicado

Facultad de CC.EE.

Universidad de Alicante

Carretera S.Vicente Raspeig s/n

CP 03690

Tel. 965903400-ext.3195 (Ródenas) y ext.9709 (Martí)

Fax. 965909709

Introducción

La posibilidad de que un emigrante repita su experiencia de movilidad depende de muchos factores pero, indudablemente, se encuentra ligada a sus características personales, al resultado de su anterior experiencia y a las particularidades de los diferentes destinos a los que llega. El estudio de la emigración de los inmigrantes (*reemigración*) es una dimensión del fenómeno migratorio que ha recibido escasa atención en el caso español; sin embargo, en otros países de nuestro entorno la *reemigración* es un hecho bien conocido¹.

Sólo recientemente, en el trabajo de Ródenas y Martí (2006) se propone una aproximación a lo que podrían suponer las variaciones múltiples en España a partir de los microdatos procedentes de la *Estadística de Variaciones Residenciales* (EVR, en adelante)². Utilizando procedimientos indirectos al no disponer de una variable de identificación de los individuos, se concluye con que el fenómeno está alcanzando una cierta relevancia en el conjunto de las migraciones interiores. En concreto, se señala que la *remigración* es mucho más frecuente de lo esperado *a priori* pues la proporción de variaciones residenciales enlazadas puede llegar a alcanzar entre el 18,7 y el 6,4% de la EVR³.

El propósito del presente trabajo consiste en avanzar en esta línea, afinando esas estimaciones de las migraciones repetidas al disponer de nueva y más completa información estadística para el periodo 2003-2005. Mediante la reconstrucción de las “vidas migratorias” de la población residente y el análisis de las características personales y geográficas de los migrantes, se pretende apuntar hacia las causas de este fenómeno, así como valorar la importancia de las “falsas” migraciones en la EVR.

Este análisis descriptivo de las migraciones repetidas es una tarea preliminar -y necesaria- para, en un posterior trabajo, estimar las probabilidades de volver a emigrar ligadas a las características de los individuos y a las de las correspondientes cadenas

¹ Ver, por ejemplo, Adelman, Morett y Tolnay (2000); Borjas (2000); Borjas y Bratsberg (1996); Campbell, Johnson y Strangler (1974); Constant y Massey (2003); Constant y Zimmerman (2003a y b); Da Vanzo (1983); DaVanzo y Morrison (1981); Dustmann (1996); Grant y Vanderkamp (1984); Herzog y Schlottmann (1983); Hunt (2004); Morrison y Da Vanzo (1986); Newbold (1997a y b); Toney, Berry y Cromartie (2004); Yang (1994) o Zimmermann y Bauer (2002).

² INE (*on-line*).

³ Ródenas y Martí (2006: 57).

migratorias de orígenes y destinos. Y, por su parte, la cuantificación de la reemigración y de las “falsas” migraciones permite añadir una pieza esencial en el rompecabezas de la falta de consistencia en la información migratoria proporcionada por las fuentes estadísticas oficiales españolas sobre la movilidad. En la medida en que muchos migrantes repitan su experiencia de movilidad en intervalos de tiempo breves, las significativas diferencias observadas entre las estimaciones censales de movilidad –que miden el último movimiento de cada migrante- y las procedentes de los registros administrativos como la EVR –que miden todos los movimientos realizados por la misma persona a lo largo del año- pueden ser en parte explicadas.

El trabajo se organiza de la siguiente forma. En el primer epígrafe se explica cómo se han reconstruido las “vidas migratorias” de los inmigrantes a lo largo del período 2003-2005 a partir de los microdatos de la EVR al contar con una variable de identificación de los individuos (apropiadamente anonimizada). Una vez depurada la base de datos original, en este epígrafe también se caracteriza la muestra final de migrantes. En el segundo epígrafe, se ofrece una estimación de las migraciones repetidas, comprobando en qué medida pueden explicar las diferencias entre el Censo y la EVR. En el tercero se aborda la descripción de las migraciones de *ida y vuelta* en un intento de valorar hasta qué punto pueden tratarse de inscripciones padronales sin desplazamientos reales (*falsos movimientos*). Y, finalmente, el trabajo se cierra con un último epígrafe dedicado a las conclusiones y recomendaciones principales.

1.- La calidad de los datos, la estimación y las características de los individuos que registran más de una variación residencial

Hay que señalar que el período de análisis 2003-2005 no tiene otra justificación adicional más que la de consistir en el criterio del Instituto Nacional de Estadística (INE, en adelante). Éstos son los años seleccionados por el INE cuando ha facilitado la base de datos con el código de identificación de los individuos al considerar que es a partir del año 2003 cuando la EVR alcanza un grado de fiabilidad suficiente. Sin embargo y a pesar de ello, ha sido necesaria una posterior y sustancial depuración de los microdatos.

En primer lugar, se han detectado inconsistencias con las cifras publicadas por el propio INE en su página web. En efecto, al realizar la comparación de los totales de los ficheros de microdatos de la EVR, con los valores totales de la EVR publicados en INE

(on-line) no coinciden las entradas del extranjero en el año 2003 ni, tampoco, las salidas al exterior en los años 2003 y 2004. Estas diferencias son las que se muestran en el cuadro 1:

Cuadro 1.-Total migraciones interiores y exteriores en España, 2003-2005

		Migraciones interiores españoles	Migraciones interiores extranjeros	Inmigrantes procedentes del exterior	Emigrantes al exterior	Total
2003	Total Web INE	1.174.313	293.590	470.010	9.969	1.947.882
	Total microdatos	1.174.313	293.590	495.969	0	1.963.872
2004	Total Web INE	1.169.708	357.738	684.561	55.092	2.267.099
	Total microdatos	1.169.708	357.738	739.653	0	2.267.099
2005	Total Web INE	1.168.484	401.877	719.284	68.011	2.357.656
	Total microdatos	1.168.484	401.877	719.284	68.011	2.357.656

Fuente: INE, *Microdatos EVR y EVR (on-line)* y elaboración propia.

En segundo lugar, en los microdatos del fichero del año 2003 hay 51 altas residenciales sin código de identificación, y en cada uno de los tres años hay, además, registros duplicados, entendiéndose por tales la presencia de más de un alta realizada el mismo día por el mismo individuo. Esos 1.306 registros, que se distribuyen más o menos de forma uniforme a lo largo de 2003, 2004 y 2005, suponen menos del 0,02% de la muestra (de un total de 6.587.321 registros simples) y han sido eliminados. Este proceder se basa en que creemos que, probablemente, se trate de errores en la medida en que un individuo difícilmente puede realizar más de una variación residencial en un mismo día.

Una vez hecha esta primera depuración, los tres ficheros anuales han sido reunidos en uno sólo y se han agrupado las altas que ha realizado cada migrante. En principio, del total de migrantes 5.809.487, el 88,3% sólo ha realizado un alta en el período⁴ y el resto, 681.050 personas, entre dos y ocho altas cada una de ellas.

Sin embargo, encontramos entre las altas múltiples que hay 65.059 personas (identificadas por su código) en las que hay alguna contradicción en sus características personales declaradas en sus sucesivos movimientos: unas veces aparecen como hombres y otras como mujeres, unas veces como españoles y otras como extranjeros,

⁴ Es importante hacer notar que nuestros datos son "censurados" (sin cerrar los periodos), lo que significa que el número de episodios migratorios a lo largo de toda la vida de las personas no se conoce pues no podemos saber cuándo una persona comenzó a moverse ni cuándo dejará de hacerlo.

con un año o un lugar de nacimiento diferente en cada una de sus sucesivas altas. Estas personas, que suponen el 1,11% del total de migrantes entre 2003, 2004 y 2005, también han sido eliminadas de la muestra, pues estas incoherencias registrales interfieren en el análisis de las características de las personas con movimientos múltiples⁵.

Teniendo ya la muestra de 5.744.428 migrantes demográficamente bien identificados, al proceder a analizar las trayectorias geográficas de las personas con múltiples altas nos enfrentamos con una nueva fuente de inconsistencia. En la medida en que no haya errores u omisiones en el registro de variaciones residenciales, el municipio de alta en el primer movimiento de una persona necesariamente ha de coincidir con el de baja en el movimiento siguiente. Aunque este tipo de incoherencias –así como sucedía con las demográficas- van disminuyendo entre 2003 y 2005 desde el 0,8% al 0,5%, en total se han encontrado 34.396 migrantes múltiples con trayectorias geográficas inconexas que, también, son eliminados de la muestra⁶.

Realizados estos filtrados, la base de datos de los migrantes 2003-2005 con coherencia demográfica y geográfica presenta la siguiente estructura:

Cuadro 2.- Migrantes y migraciones, EVR 2003-05

Número de variaciones	Número de migrantes	%	Total variaciones
1	5.128.437	89,81	5.128.437
2	514.960	9,02	1.029.920
3	58.726	1,03	176.178
4	7.085	0,12	28.340
5	725	0,01	3.625
6	96	0,00	576
7	2	0,00	14
8	1	0,00	8
Total	5.710.032	100	6.367.098

Fuente: INE, *Microdatos EVR* y elaboración propia.

⁵ El problema estribaba en qué sexo, lugar de nacimiento o qué edad se asignaba a estos migrantes: ¿el/la del primer movimiento?, ¿del segundo?...

⁶ Los tests de la χ^2 de independencia entre muestras (coherentes e incoherentes geográficamente) señalan que las submuestras son estadísticamente distintas, aunque tampoco con demasiada intensidad al no resultar elevados los valores de la V de Cramer. Concretamente, hay más incoherencias entre el sexo masculino pues los hombres suponen el 53,96% de la muestra de incoherentes; se encuentra que el 71,6% de los registros incoherentes son de extranjeros (rumanos, ecuatorianos y marroquíes, principalmente) y que más de la mitad (54,53%) de los registros con incoherencias son de procedencia del exterior.

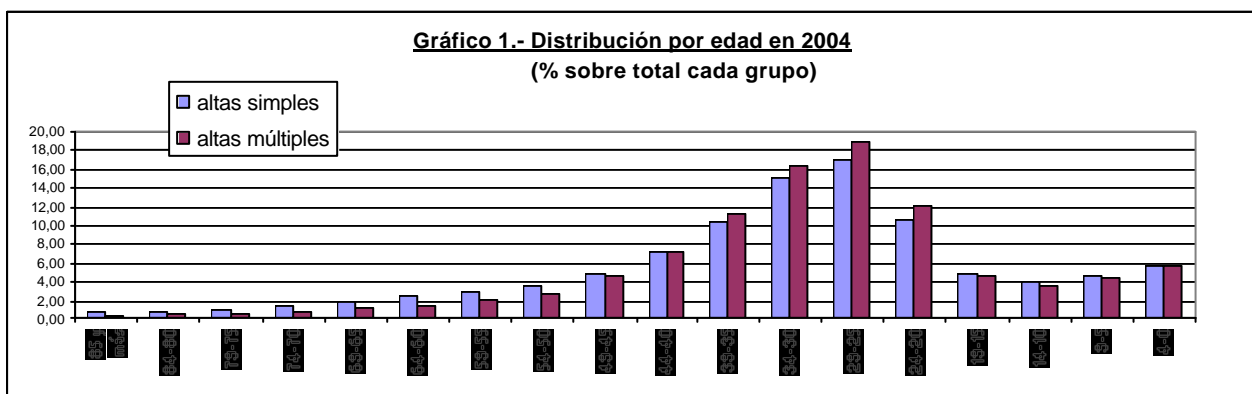
Los 5.710.032 migrantes de 2003, 2004 y 2005 del cuadro 2, pueden dividirse en dos grupos: los que sólo realizan una migración en el período y los que muestran múltiples migraciones. Cada uno de estos grupos presenta características de nacionalidad, procedencia y edad diferentes, como se muestra en el cuadro 3 y en el gráfico 1.

Cuadro 3.- Características de los migrantes (2003-05)

	Migrantes con altas (%)	
	Simple	Múltiples
Extranjeros	45,07	40,84
Españoles	54,93	59,16
Procedentes del exterior	34,38	24,78
Procedentes del interior	65,62	75,22
Hombres	52,45	52,06
Mujeres	47,55	47,94
Total migrantes	5.128.437	581.595

Fuente: INE, *Microdatos EVR* y elaboración propia.

Como se aprecia en el cuadro, mientras que las submuestras apenas difieren en términos del peso relativo de cada sexo, entre los migrantes con múltiples altas hay más españoles que entre la población con un alta simple (59,16% frente al 54,93%) y, también, la procedencia del interior del primer movimiento es más frecuente entre las personas con múltiples altas (no en vano más de dos tercios de las altas múltiples tienen su primer origen en el interior del país). A su vez, la estructura por edad de los dos grupos de migrantes muestra que la movilidad es un fenómeno de la población joven ya que, como mínimo, el 80% de los migrantes en ambos grupos presentan edades inferiores a 45 años. No obstante, este porcentaje se eleva hasta el 85% entre los que realizan múltiples migraciones.



Fuente: INE, *Microdatos EVR* y elaboración propia.

2.- Valoración de las migraciones repetidas: ¿justifican las diferencias entre el Censo y la EVR?

Para valorar la importancia del fenómeno de las migraciones repetidas se puede construir diferentes medidas. Por ejemplo, el porcentaje de migrantes con migraciones múltiples en el total del período o la relación de migraciones por migrante. En el período que estamos analizando, y como se comprueba en el cuadro 2, el 10,18% de los migrantes ha realizado más de una variación residencial y el número de variaciones residenciales por migrante alcanza una media de 1,1 migraciones por migrante.

Otra medida interesante para valorar la magnitud del fenómeno es calcular el porcentaje que representa las variaciones residenciales en un año que están encadenadas con variaciones realizadas en el resto del período de análisis. En Ródenas y Martí (2006: 55) se estimó que el 39,58% de las altas interiores en 2003, estaba ligado a otro movimiento interior en 2002, 2003 ó 2004. Sin embargo, en el propio trabajo se reconocía que este resultado se podía encontrar en cierta medida sesgado por los supuestos que se adoptaron en el algoritmo para la estimación. Tales supuestos suplían la carencia de una variable de identificación de los individuos y la falta del código de los municipios de menos de 10.000 habitantes.

En concreto, como en la base de datos utilizada en Ródenas y Martí (2006) los municipios de menos de 10.000 habitantes tenían un valor *missing*, en la estimación se les asignó a todos ellos un valor nulo. Esto significaba que el algoritmo consideraba como iguales a los municipios de menos de 10.000 habitantes dentro de una misma provincia, por lo que puede que se sobreestimara en alguna medida los resultados finales (Ródenas y Martí 2006: 46). Además, sólo se construyó el algoritmo para capturar correctamente los enlaces entre pares de altas para grupos demográficamente idénticos de 21 registros o altas. La consecuencia de limitar las combinaciones de pares a los 21 primeros registros de los grupos es que se podían estar subestimando las cadenas para los grupos de registros demográficamente idénticos -aunque poco creíbles- de más de 21 altas (Ródenas y Martí 2006: 47). Y, por último, cuando el algoritmo imputaba las cadenas o altas enlazadas por pares a los migrantes se suponía que no había migrantes crónicos y que los individuos que repetían no realizaban más de dos migraciones con alta padronal a lo largo de un año. Esto suponía que en la estimación se podía estar

reduciendo el número de migraciones por migrante, al no permitir más de dos altas por año (Ródenas y Martí 2006: 48).

Al objeto de mejorar la estimación de Ródenas y Martí (2006), se ha replicado ese análisis pero sin incorporar aquellos supuestos pues en nuestra base de datos sí se cuenta con los códigos de identificación de las personas y con la información completa para los municipios menores de 10.000 habitantes. Tomando como año central 2004, hemos estimado que un 25,87% de las altas por variaciones residenciales del año 2004 se encuentra ligada a otra/s variaciones residenciales bien en el mismo año 2004, bien en 2003 o bien en 2005. Por tanto, aunque en un caso se trate del año 2003 y en el otro 2004, los casi 14 puntos en los que desciende la estimación de las migraciones enlazadas parece claro que puede atribuirse al fuerte efecto de sobreestimación de las repeticiones que resultaba del tratamiento de los municipios menores de 10.000 habitantes.

Obviamente, esta sobreestimación afectó también al cálculo que se hizo en aquel trabajo para valorar en qué medida las migraciones repetidas podían explicar las diferencias entre el Censo de 2001 y la EVR en las cifras anuales de migraciones interiores. Como sabemos, el Censo nos informa de la última migración realizada por cada migrante en cada año, mientras que la EVR nos informa del total de migraciones realizadas por los migrantes a lo largo del año natural. Por tanto, si se quiere comparar la coherencia entre estas dos fuentes estadísticas, hay que eliminar del total de variaciones residenciales de la EVR del año 2001 aquellas migraciones múltiples efectuadas por el mismo individuo dentro del año natural. Como en el trabajo de Ródenas y Martí (2006) no se disponía de los microdatos de la EVR 2001, se estimaron las migraciones repetidas en el año natural para cada uno de los años 2002, 2003 y 2004, y se restó del total de variaciones residenciales del año 2001 el porcentaje medio resultante. De tal manera, que la diferencia entre el Censo 2001 y la EVR del mismo año podía reducirse entre un 16 y un 22% si se descontaran de la EVR del año 2001 las migraciones repetidas. Este intervalo se obtuvo bajo los supuestos señalados anteriormente y sus valores mínimo y máximo dependían de cómo se computara en el Censo las cadenas migratorias.

La nueva información disponible, además de evitar tener que formular los supuestos descritos, nos permite conocer con detalle los diferentes tipos de movilidad

que comprenden más de dos altas y por tanto establecer hipótesis individualizadas para cada tipo de movilidad sobre su posible cómputo en el Censo. En el cuadro 4, aparecen clasificados los migrantes del año 2004 según el número de variaciones residenciales realizadas por la misma persona a lo largo del año natural⁷. En él se puede comprobar que el 99,5% de los migrantes múltiples interiores han realizado dos variaciones residenciales, mientras que aquellos que se dan de alta en tres ocasiones representan tan sólo el 0,5%, siendo despreciable el número de migrantes que realizan cuatro variaciones residenciales a lo largo del año natural sobre el total de migrantes múltiples.

Cuadro 4.-Migrantes y migraciones interiores, EVR 2004

Número de variaciones	Número de migrantes	%	Total variaciones
Altas simples	1.393.291	96,1	1.393.291
Altas múltiples	56.626	3,9	113.530
2	56.358	99,5	112.716
3	266	0,5	798
4	2	0,0	8
Total	1.449.917	100	1.506.813

Fuente: INE, *Microdatos EVR* y elaboración propia.

En principio, si una persona realiza dos movimientos a lo largo del año, se computarán dos movimientos en la EVR y uno sólo en el Censo, pero podría no suceder así. Al disponer en nuestros microdatos de todos los orígenes y destinos de las personas con múltiples variaciones residenciales, podemos controlar el tipo de movimiento descrito y establecer alguna hipótesis sobre lo que puede suceder. Para simplificar el análisis en lo que resta del trabajo, sólo consideraremos los migrantes que a lo largo del período han realizado dos o tres altas, pues se trata de la mayoría al suponer el 98,6% de todos los migrantes con más de un alta del total de la muestra de registros enlazados⁸. Así, por ejemplo, para los migrantes con dos altas una cadena ABA consistirá en salir del municipio A para darse de alta en el municipio B y, posteriormente, regresar al municipio A o para un migrante con tres altas una cadena ABCD significa salir del municipio A para darse de alta en el municipio B, a continuación trasladarse del B al C y, finalmente, darse de baja de C para inscribirse en el municipio D. En el cuadro 5 se muestran las diferentes cadenas migratorias posibles con dos o tres altas padronales y su posible reflejo en el Censo.

⁷ Ahora reproducimos para 2004 un cálculo similar al de Ródenas y Martí del año 2003, pues contiene datos de mayor calidad como pudimos comprobar en el proceso de filtrado. En cualquier caso, los cálculos para el año 2003 no han ofrecido diferencias significativas.

⁸ Además, la posibilidad de más de tres variaciones residenciales suena extraño, probablemente se trate de falsos movimientos, errores del registro, etc.

Cuadro 5.-Tipología de las cadenas de repetición

Denominación	Alta 1ª	Alta 2ª	Alta 3ª	EVR (altas)	Censo (migraciones)
ABA: Ida y vuelta (dos municipios)	AB	BA	-	2	0 ó 1
ABC: Hacia delante (tres municipios)	AB	BC	-	2	1
ABAB: Circular pequeño (dos municipios)	AB	BA	AB	3	1
ABAC: Ida y vuelta y adelante (tres municipios)	AB	BA	AC	3	1
ABCB: Adelante y un ida y vuelta (tres municipios)	AB	BC	CB	3	1
ABCA: Circular grande (tres municipios)	AB	BC	CA	3	0 ó 1
ABCD: Hacia delante (cuatro municipios)	AB	BC	CD	3	1

Fuente: Elaboración propia.

En principio una cadena ABC, al igual que una cadena ABA, se recogerá en la EVR como dos migraciones en el año t. Sin embargo, cuando en el Censo se encuentre a un individuo con dos migraciones de cadena ABC en el año t, éste sólo podrá referir la llegada a su actual residencia. Por tanto, las cadenas ABC sólo se computan en el Censo como una sola migración –la última- y no como dos. La forma en que recogerá el Censo una cadena ABA no es tan clara como en el caso ABC. Dependerá de si se trata o no de falsos movimientos, y en el caso de tratarse de verdaderos de cómo el individuo considera la pregunta migratoria. Si lo que se ha producido es una cadena ABA de altas sin traslado efectivo, en el Censo lógicamente no se declarará ninguna migración. Y si ha habido dos movimientos reales (de A a B y de B a A) una parte de los individuos puede llegar a considerar que *siempre* ha residido en el primer municipio, por lo que nunca declarará una migración en el Censo, mientras que el resto de encuestados que contesten correctamente en el Censo, sólo podrán declarar el último de sus movimientos. En el caso de tres altas padronales en todas las cadenas se computará en el Censo un movimiento único migratorio, excepto en la cadena ABCA en el que el migrante al igual que en la cadena ABA podría no declarar ningún movimiento por las mismas razones argüidas anteriormente.

Con el fin de ajustar la movilidad de la EVR y explicar sus diferencias con el Censo, se debería asignar las cadenas ABA y ABCA a las diferentes situaciones que se acaban de describir. Sin embargo, como no se dispone de información adicional se ofrecerá nuevamente una estimación dentro de un intervalo. Si pensamos que todas las cadenas ABA y ABCA son falsas, entonces las migraciones repetidas de la EVR representarían en torno a un máximo del 6,65% (la suma de los pesos de las migraciones múltiples ABA y ABCA en el total de migraciones, la mitad del peso de las cadenas ABC y 2/3 del peso de las restantes cadenas) de la EVR, como se puede comprobar en el cuadro 6. Si, por el

contrario, suponemos que todas las migraciones ABA y ABCA tienen traslado efectivo y que, además, se declaran en el Censo entonces las migraciones repetidas alcanzarían en la EVR un mínimo del 4,52% (la suma de la mitad del porcentaje de las cadenas que suponen dos altas y 2/3 del peso de las cadenas que implican tres altas en el total de las migraciones).

Cuadro 6.- Estimación del peso de las migraciones encadenadas en las migraciones interiores, EVR 2004

	Migraciones	Porcentaje $\$$ total migraciones	Valor mínimo	Valor máximo
AB: Simple	1.393.291	92,47	-	-
ABA: Ida y vuelta (dos municipios)	61754	4,27	2,13	4,27
ABC: Hacia delante (tres municipios)	50962	3,52	2,35	2,35
ABAB: Circular pequeño (dos municipios)	195	0,01	0,01	0,01
ABAC: Ida y vuelta y adelante (tres munici.)	120	0,01	0,01	0,01
ABCB: Adelante y un ida y vuelta (tres munici.)	186	0,01	0,01	0,01
ABCA: Circular grande (tres municipios)	90	0,01	0,00	0,01
ABCD: Hacia delante (cuatro municipios)	207	0,01	0,01	0,01
Total	1.506.805	100	4,52	6,65

Fuente: INE, *Microdatos EVR* y elaboración propia.

De forma indicativa, si estos porcentajes máximo y mínimo se descuentan de la EVR de 2001 habría que reducir el total de migraciones interiores entre 66.639 y 44.758 migraciones. Esta rebaja aminoraría la diferencia inicial entre el Censo de 2001 y la EVR del mismo año entre un máximo de un 16% y un mínimo de un 11%. Si bien es cierto que no se cubre la totalidad de la diferencia, al menos una parte de la misma podría quedar satisfactoriamente explicada.

3.- ¿Son las migraciones de ida y vuelta falsos movimientos?

En Ródenas y Martí (2006), se señalaba la posibilidad de que una parte de las altas por variaciones residenciales no fueran acompañadas de traslados efectivos, sino que respondieran a inscripciones padronales de *ida y vuelta* en breves espacios de tiempo en orden a conseguir determinados beneficios públicos. Si esta fuera una situación que se produjera con frecuencia, entonces la EVR y los registros de variaciones residenciales perderían su cualificación para analizar las migraciones, al sobrevalorar la movilidad real. Por eso, en esta parte del trabajo intentaremos establecer alguna medición de este tipo de variaciones residenciales.

Las causas de estas altas padronales pueden ser variadas. Por ejemplo, para obtener puntualmente una autorización de residente para aparcar en un área

determinada del centro urbano o, como hace algunos años, matricular el coche en una provincia concreta. En estos casos, los movimientos enlazados sería muy probable que tuvieran carácter individual. Sin embargo, cuando la inscripción padronal se realizara con el objetivo de conseguir una plaza escolar en un determinado centro educativo, la experiencia en nuestro entorno hace que supongamos que es muy probable que no se realice en solitario sino que, al menos, uno de los progenitores se dé de alta junto con el menor a las puertas de escolarizar; por tanto, que se trate de traslados digamos que *familiares*. No obstante, se espera que en ambos casos (*falsos movimientos*) se produzca un rápido retorno al origen.

Entre las diferentes secuencias de repetición descritas en el cuadro 5, incorporan movimientos de *ida y vuelta* las cadenas ABA en el supuesto de dos altas y, en el caso de los migrantes con tres altas, las cadenas en las que aparece algún retorno en algún momento son las ABAB, ABAC, ABCB y, finalmente, las ABCA. La distribución de estas cadenas en la muestra es la siguiente:

Cuadro 7.- Tipos de cadenas en registros enlazados (2 ó 3 altas)

	Total	Sin ABA	Algún ABA	Tipo de cadena ABA	
Dos altas	514960	316648 (61,5%)	198312 (38,5%)	ABA	198312
Tres altas	58726	20808 (35,4%)	37918 (64,6%)	ABAB	11026
				ABCB	13883
				ABCA	4770
				ABAC	8239
Suma	573686	337456 (58,8%)	236230 (41,2%)		

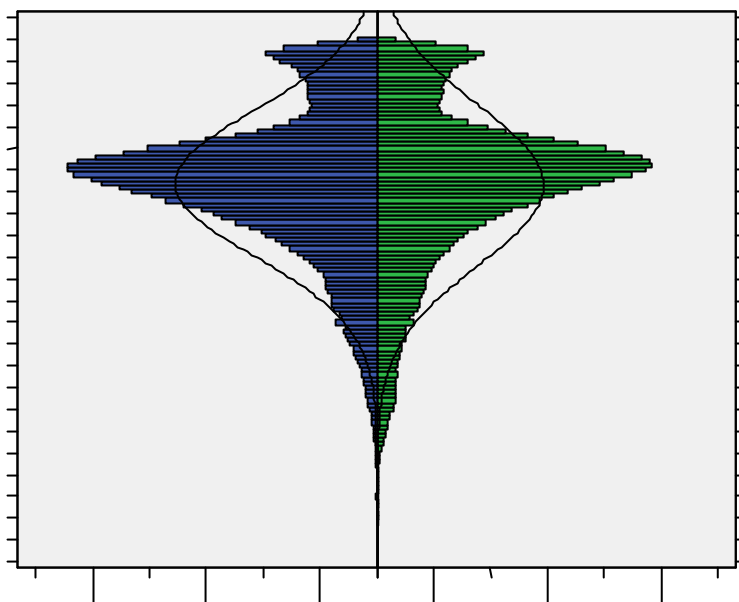
Fuente: INE, *Microdatos EVR* y elaboración propia.

En primer lugar, puede observarse que en los registros enlazados es bastante frecuente la aparición de cadenas de ida y vuelta, más de 4 de cada 10 personas con migraciones repetidas realizan al menos un retorno a un origen previo. En segundo lugar y en términos relativos, esta proporción alcanza a 6 de cada 10 personas para los registros con tres altas, lo que puede estar señalizando más fuertemente la posibilidad de falsos movimientos.

Las características demográficas de las 236.230 personas que hacen migraciones de ida y vuelta son las siguientes:

- *Más frecuentes entre los españoles.* Al pasar de personas con altas simples a personas con altas múltiples el peso de los extranjeros en el total de migrantes disminuye desde el 45,07% al 40,84%. La participación de los extranjeros cae más aún, al 18,7%, al considerar sólo a los que repiten con cadenas ABA. Por tanto, el fenómeno ABA se produce fundamentalmente entre los españoles. Resultado éste bastante lógico pues los nacionales disponen, al menos en principio, de mejor conocimiento de las posibilidades de utilización del empadronamiento para fines particulares.
- *Sobre todo, entre las mujeres.* Entre los migrantes españoles con altas simples las mujeres consisten en el 49,4% y entre los españoles que hacen repetidas sin ABA, el porcentaje femenino se reduce al 48%. Sin embargo, cuando hay ABA el peso de las mujeres españolas crece hasta el 52%. Esta feminización de las migraciones ABA no entra en absoluto en contradicción con la posibilidad de que sea fruto de falsas inscripciones de madres con hijos en edad de escolarización.
- *Y, además, presentan una estructura de edades distorsionada.* La pirámide por sexo y edad de todas las personas que emigran (una, dos o tres veces) de cualquier nacionalidad y procedencia entre 2003 y 2005, es la que se muestra en el gráfico 2:

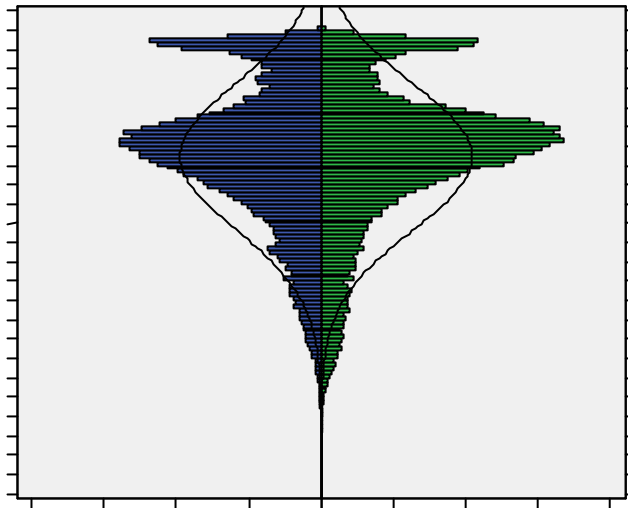
Gráfico 2: Migrantes españoles y extranjeros (altas



Fuente: INE, *Microdatos EVR* y elaboración propia.

Como es de esperar, los migrantes se concentran en las edades centrales (jóvenes adultos entre los que predomina suavemente el sexo masculino), aunque se observa un ligero ensanchamiento en los niños nacidos en torno al año 2000. Si para los migrantes exclusivamente de nacionalidad española esa dilatación es algo superior, entre los españoles que realizan migraciones ABA no sólo la participación de los niños nacidos entre 2000 y 2002 es bastante más grande sino que, además, el peso de las mujeres en el total crece significativamente. Esto es lo que se puede apreciar en el gráfico 3 y en el cuadro 8, y lo que nos induce a pensar nuevamente en que hay grandes posibilidades de que se trate de madres con hijos que se dan de alta para conseguir una plaza en un determinado centro escolar y, por tanto, no hay traslado real.

Gráfico 3: Migrantes españoles (altas múltiples ABA)



Fuente: INE, *Microdatos EVR* y elaboración propia.

Cuadro 8.- Migrantes en edades seleccionadas (%)

	Migrantes nacidos entre 1970 y 1985		Migrantes nacidos entre 2000 y 2002
	Hombres (%/total varones migrantes)	Mujeres (%/total mujeres migrantes)	Total (%sobre total migrantes)
Españoles y extranjeros	44,5	44,5	3,8
Españoles	39,4	42,2	4,7
Españoles ABA	38,8	44,7	6,6

Fuente: INE, *Microdatos EVR* y elaboración propia.

La hipótesis apuntada más arriba quedaría muy reforzada si entre las migraciones ABA se encontrara una presencia significativa de traslados *familiares*. La variable relación familiar de las personas con altas no se incluye en la base de datos facilitada por el INE, entre otras razones, porque las hojas de las altas padronales no registran la relación familiar entre los migrantes. Por ello, ha sido necesario estimarla estableciendo ciertos criterios a partir de los cuáles fuera posible, y razonable, la reconstrucción de las familias en los microdatos.

Nuestra hipótesis va a consistir en que si un grupo de personas se mueve en sucesivas altas en idénticas fechas desde los mismos orígenes a los mismos destinos es muy probable que se trate de un grupo familiar, aunque sin información adicional no se pueda demostrar. No obstante, en la medida en que en la distribución por edades y sexo de esos grupos se perfilen estructuras propias de las familias de (parejas de adultos, padres e hijos) esta hipótesis quedaría mejor fundada.

Reagrupando los migrantes bajo los criterios anteriores, son 64.698 las *familias* de dos o más miembros que se pueden reconstruir a partir de los 573.686 migrantes con dos o con tres altas por variación residencial⁹. Dado que en España el tamaño de las unidades familiares es relativamente reducido, parece bastante lógico que el 70,1% de las *familias* capturadas lo sean de dos miembros, mientras que el 20,6% de tres, el 7,1% de cuatro y el resto constituyan una proporción casi nula. En concreto, las *familias* de dos miembros engloban 157.155 migrantes o lo que es lo mismo, el 27,4% de los migrantes con dos o tres altas. De éstos, casi la mitad, 71.343 migrantes, han realizado al menos un movimiento ABA, mientras que el resto, 85.812 personas, mantienen cadenas migratorias sin ABA. La proporción que representan los migrantes que se mueven en *familia* respecto del total de cada clase se muestra en el cuadro 9:

Cuadro 9.- Migrantes en solitario y en familia por tipo de cadena

	Migrantes que se mueven...		
	Total	...solos	...en familia
Total migrantes con 2/3 altas	573686	416531	157155
Extranjeros	234525	182493	52032

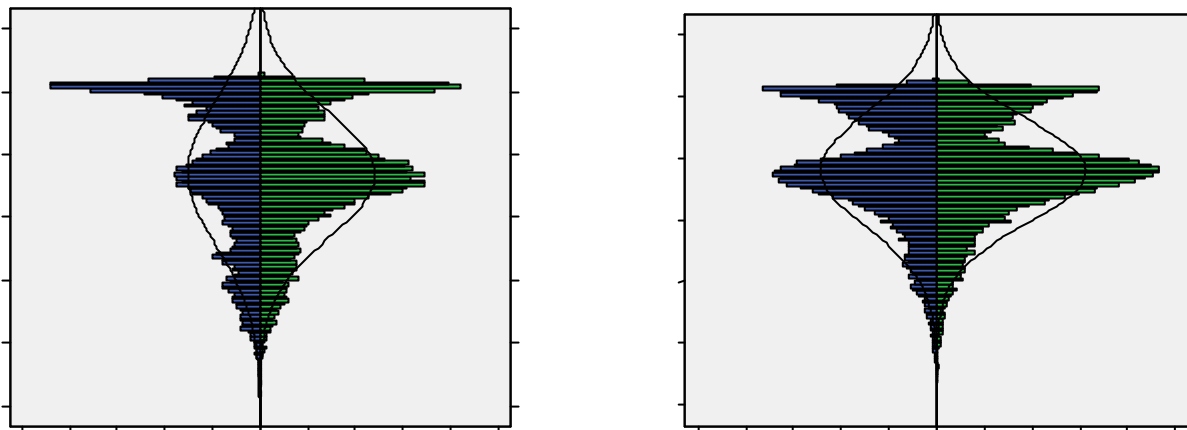
⁹ Para las altas simples ha sido imposible estudiar esta característica porque al disponer de una sola variación, el criterio de igual fecha de movimiento, origen y destino, resultaba muy débil. De hecho, llegan a formarse *familias* de casi 2.000 miembros. Esto resulta verdaderamente increíble y, en nuestra opinión, debe tratarse de altas realizadas de golpe en la misma fecha por parte de ciertos Ayuntamientos.

Españoles	339161	234038	105123
Migrantes con ABA	236230	164887	71343
Extranjeros	44173	35024	9149
Españoles	192057	129863	62194
Migrantes sin ABA	337456	251644	85812
Extranjeros	190352	147469	42883
Españoles	147104	104175	42929
	PORCENTAJES (%)		
Total migrantes con 2/3 altas	100	72,60	27,40
Migrantes con ABA	100	69,80	30,20
Extranjeros		79,29	20,71
Españoles		67,62	32,38
Migrantes sin ABA	100	74,57	25,43
Extranjeros		77,47	22,53
Españoles		70,82	29,18

Fuente: INE, *Microdatos EVR* y elaboración propia.

Puede apreciarse que el peso de los migrantes que se mueven en *familia* aumenta significativamente para el grupo de los españoles que realizan cadenas ABA, alcanzando casi a un tercio, el 32,38%, de los mismos.

La estructura por sexo y edad que presentan las *familias* más frecuentes, las de dos miembros, se diferencia significativamente según la familia haya realizado un movimiento ABA (20.829 familias) o lo haya hecho ABC (24.499 familias). Las correspondientes pirámides de población (gráfico 4 y gráfico 5) muestran cómo en los movimientos ABA la figura se ensancha apreciablemente tanto para las mujeres en edades centrales como para los niños nacidos en 2000, 2001 y 2002, respectivamente con tres años bien en 2003, en 2004 o en 2005; justo en la edad de la primera escolarización.



Fuente: INE, *Microdatos EVR* y elaboración propia.

Cabe preguntarse si estas *familias* de dos miembros reconstruidas sobre la base de iguales fechas, orígenes y destinos de las múltiples variaciones residenciales tienen sentido, al menos, si son coherentes demográficamente. La única posibilidad¹⁰ que tenemos para abordar esta cuestión consiste en calcular la diferencia de edad y de sexo entre los dos miembros de cada una de las familias. Si estas diferencias se distribuyen aleatoriamente se debilita la hipótesis de que detrás de estos desplazamientos haya realmente familias que respondan a ciertas estructuras demográficas. Sin embargo, si la distribución de las diferencias no es homogénea entonces podremos comprobar si ésta se ajustaría a las estructuras familiares que sospechamos que pueden tener los movimientos ABC y los ABA.

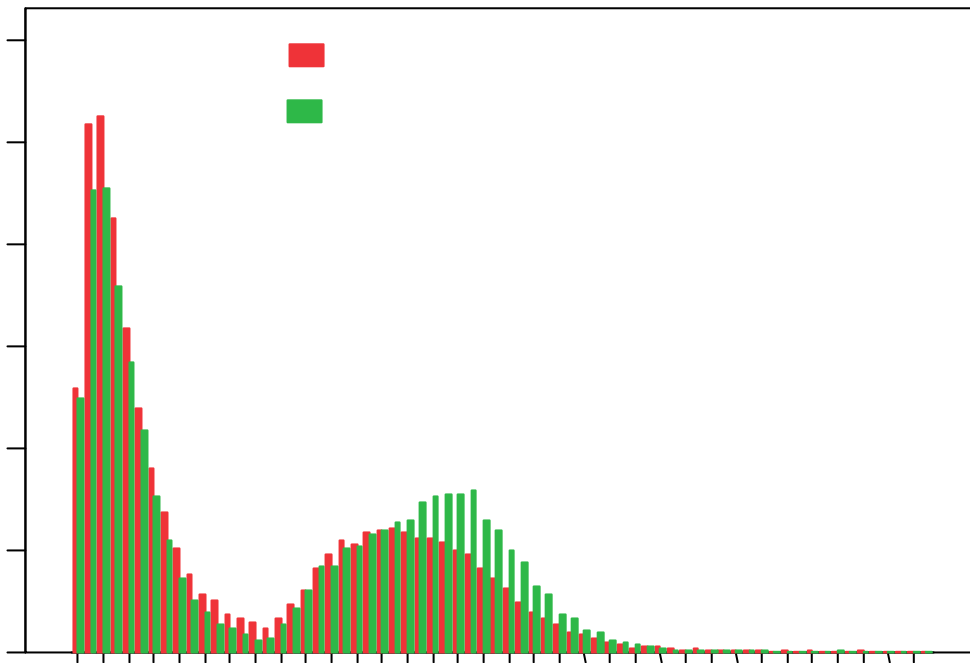
La primera de las estructuras familiares esperadas sería la de una pareja de adultos. Si la *familia* consiste en una pareja debería estar formada en su mayor parte por hombres y mujeres en proporciones similares¹¹ y la diferencia de edad no debería ser muy amplia (menos de 10 años). Suponemos que para este tipo de familias los movimientos ABA deberían ser poco frecuentes, considerando que si se desea obtener un beneficio por empadronamiento falso -como tarjeta de parking o similar- con que se dé de alta uno de los miembros de la familia sería suficiente. La segunda de las estructuras familiares que podrían encontrarse con mayor frecuencia en familias bipersonales sería la formada por un progenitor (madre o padre) con hijo/a. En este caso, la distribución por sexos no tendría por qué ser tan equilibrada y la diferencia de edad debería rondar entre 20 y 35 años. Finalmente, en esta estructura familiar esperaríamos frecuente aparición de los movimientos ABA. Nos basamos en que si bien para obtener una plaza escolar basta con empadronar *falsamente* al niño, es muy probable que para hacerlo más creíble uno de los progenitores (preferiblemente la madre) también se inscriba en el área de influencia del colegio deseado, sin que sea necesario que también lo haga el otro progenitor.

¹⁰ En realidad, probamos una alternativa que consistía en analizar si los números de identificación anonimizados (variable *niden*) de los migrantes en *familia* eran correlativos, bajo la suposición de que si efectivamente se trataba de individuos con relación de parentesco que realizaban las altas al mismo tiempo sus *niden* probablemente estarían muy cercanos. El resultado fue que en un tercio de nuestras *familias* los *niden* de sus miembros no se llevaban más de seis números consecutivos. En nuestra opinión, este porcentaje no es más elevado porque nuestra hipótesis de orden posiblemente es adecuada para municipios con relativamente pocas altas pero no se puede sostener en municipios que tienen que gestionar muchas altas.

¹¹ Al menos, eso es lo habitual en nuestra sociedad.

Al observar la distribución de las diferencias de edades entre los dos miembros de la familia del gráfico 6 se aprecia claramente que éstas no se distribuyen aleatoriamente, sino que se concentran en los intervalos entre 0-6 años y entre 20-36 años. En principio, estos dos intervalos más frecuentes podrían estar señalizando la presencia de las estructuras familiares antes comentadas. Y más cuando, como se suponía, en las familias sin ABA la distribución se sesga hacia diferencias pequeñas de edad; mientras que en las familias con ABA, el sesgo se vuelca sobre las diferencias de edad más amplias del segundo intervalo. Por tanto, bien podría tratarse de parejas de adultos para el primer intervalo, y de padre/madre con hijo/a en el segundo.

Gráfico 6.- Diferencia de edad en las familias de dos miembros



Fuente: INE, *Microdatos EVR* y elaboración propia.

Además, tal y como se esperaba, entre las 21.076 familias de dos miembros cuya diferencia de edad es igual o menor de seis años, el 83,3% se encuentra formado por una pareja de adultos¹² hombre-mujer y un bajo porcentaje, el 6,1%, de estas familias se compone de pares del mismo sexo que realizan un movimiento ABA. Sin embargo, en el

¹² Hemos descartado la posibilidad otro tipo de estructura familiar como el compuesto por una pareja de hermanos en primera escolarización dada la baja frecuencia con que aparece este tipo de *familias de niños* (las familias de niños nacidos entre 1999-2005 constituyen el 4% de las familias de dos miembros con seis o menos años de diferencia de edad).

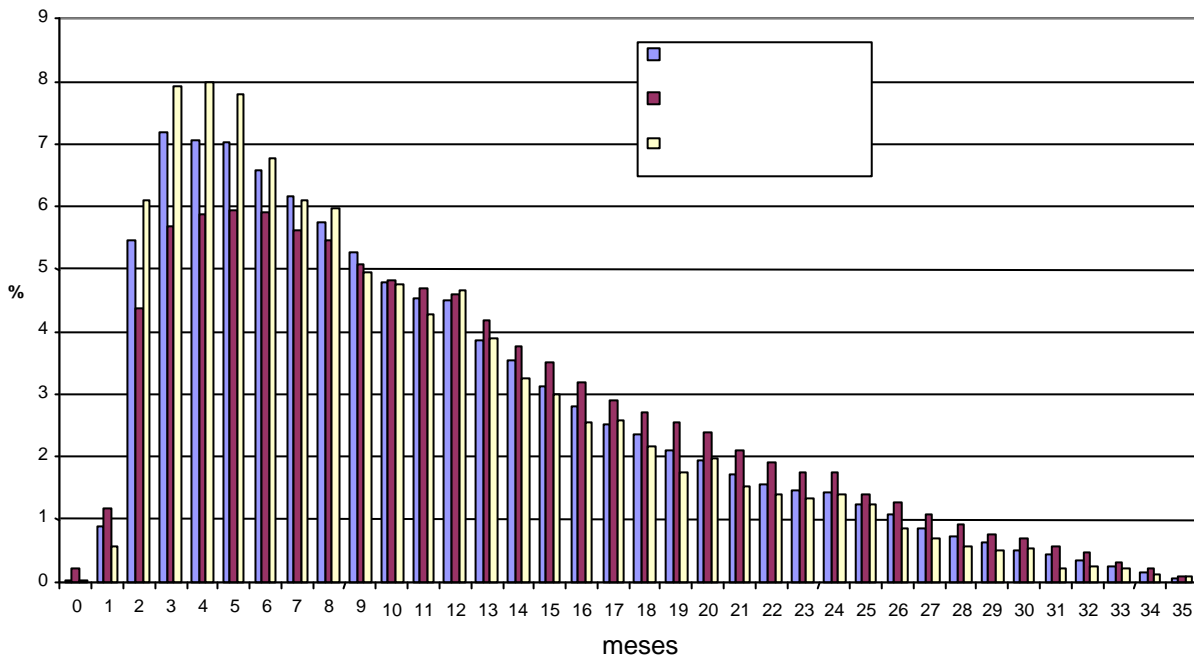
caso de las 16.424 familias cuyos dos miembros se llevan entre 20 y 36 años sucede lo contrario. El porcentaje de pares del mismo sexo desciende al 50% y aumenta espectacularmente, hasta el 25,8%, el de familias del mismo sexo que muestran un movimiento ABA. Así pues y con la información disponible, el *test* de coherencia demográfica al que hemos sometido a nuestras familias parece resultar suficientemente satisfactorio.

La sospecha de la falta de traslado efectivo de residencia en las migraciones ABA puede reforzarse –aunque nunca demostrarse- con el análisis de sus pautas geográficas y temporales. Parece lógico suponer que esas “falsas migraciones” en familia se realicen dentro de un área geográfica próxima (es lo normal si es en busca del colegio preferido o si se trata de un *commuter* en busca de aparcamiento). En este sentido, si bien es cierto que la proximidad geográfica no se circunscribe únicamente al interior de la propia provincia, es de esperar que entre las migraciones ABA la movilidad intraprovincial resulte especialmente más elevada. Asimismo, cabe esperar que tan pronto se consiga el objetivo de la inscripción (la plaza escolar, la tarjeta de aparcamiento o la matrícula) una gran parte de estas personas tiendan (por comodidad, para votar en las elecciones o para recibir correspondencia oficial) a reempadronarse en breve en sus originales municipios. Por eso, esperamos que el tiempo transcurrido entre la primera y la segunda alta en el caso de las migraciones ABA sea inferior que el transcurrido para las migraciones ABC.

Nuevamente, los resultados no contradicen nuestra hipótesis. Desde el punto de vista geográfico, el 40,8% de los migrantes que se mueven en solitario por una sola vez se dirige a otro municipio de la misma provincia. El porcentaje alcanza al 54% de los migrantes con dos o tres altas sin ABA y, finalmente, se eleva hasta el 69,2% de los migrantes individuales con algún traslado ABA. Cuando se trata de *familias* de dos miembros con dos o tres altas la migración intraprovincial comprende al 62% de las familias sin ABA, mientras que llega al 73% de los movimientos de las familias con ABA. En conclusión, las migraciones ABA, tanto realizadas de forma individual como en *familia* presentan una fuerte presencia de las migraciones al interior de la propia provincia, rasgo muy coherente con el que sería propio de las falsas migraciones.

Por su parte, y como se aprecia en el gráfico 7, los individuos y las familias de dos miembros con cadenas ABA retornan más rápidamente al inicial origen, mientras que los que realizan movimientos ABC dilatan más meses el tiempo transcurrido para realizar su segundo movimiento. De tal modo que si el 50% de los migrantes múltiples sin ABA reemigran antes de los 10 meses, ese porcentaje es del 56,3% entre los que realizan alguna cadena ABA y, más aún, casi del 60% entre las familias de dos miembros con diferencias de edades grandes.

**Gráfico 7.- Meses transcurridos entre la primera y la segunda alta
(Individuos y familias dos miembros y con dos o tres altas)**



Fuente: INE, *Microdatos EVR* y elaboración propia.

De modo tentativo y a partir del análisis anterior, sería posible establecer un intervalo estimativo de lo que las *falsas migraciones* podrían suponer en términos generales en la EVR. El porcentaje mínimo de variaciones residenciales no acompañadas de traslados efectivos podría venir dado por las altas realizadas por los migrantes con dos o tres altas, en familias de dos miembros, con algún ABA con: (i) seis o menos años de diferencia de edad y mismo sexo (5.518 altas en nuestra base de datos); o con (ii) cualquier composición por sexos pero diferencia de edades entre 20 y 36 años (36.316 altas). La suma de estos dos grupos supondría un 0,66% de las altas registradas en la base de datos depurada para los años 2003, 2004 y 2005. Por su parte,

el intervalo superior podría venir dado por todas las variaciones realizadas por los migrantes con dos o tres altas, en familias de dos miembros y con alguna cadena ABA. En este caso, se seleccionarían como falsas 88.460 altas, que representarían el 1,4% del total de inscripciones del periodo.

Por tanto, el intervalo en el que podrían estar moviéndose las variaciones residenciales sin traslado efectivo se encontraría entre 0,66-1,4% de las altas declaradas. Obviamente, esta es una estimación favorable para la calidad de la EVR pues, aparentemente, el número de altas con falsos movimientos es muy reducido.

Conclusiones y recomendaciones

En este trabajo tras reconstruir las “vidas migratorias” de la población residente hemos podido comprobar que el fenómeno de las migraciones repetidas se produce con más frecuencia de lo que cabría esperar en un principio. De acuerdo con nuestra información en torno al 10,18% de los migrantes ha realizado más de una variación residencial entre los años 2003-05, y el número de variaciones residenciales por migrante alcanza una media de 1,1 migraciones por migrante.

Asimismo, a través de este primer análisis descriptivo hemos podido conocer algunas de las características diferenciales entre los migrantes que realizan variaciones residenciales múltiples respecto a los que realizan un único movimiento a lo largo del periodo analizado. Así, se ha comprobado que entre los migrantes con múltiples altas hay más españoles, que la procedencia del interior del primer movimiento es más frecuente y que el peso de la población joven es todavía mayor entre los migrantes múltiples que entre los han realizado un único movimiento.

Con la base de datos disponible se ha valorado en qué medida las migraciones repetidas podían explicar las diferencias entre el Censo 2001 y la EVR en las cifras anuales de migraciones interiores. Se ha encontrado que la diferencia inicial entre el Censo 2001 y la EVR del mismo año podría reducirse entre un 11 y un 16% si se eliminaran de la EVR las migraciones repetidas. Si bien es cierto que no se cubre la totalidad de la diferencia, al menos una parte de la misma quedaría bien explicada.

Asimismo, en este trabajo se ha intentado capturar de alguna manera las variaciones residenciales que no van acompañadas con traslados efectivos, sino que responden a inscripciones padronales de *ida y vuelta* en breves espacios de tiempo en orden a conseguir determinados beneficios públicos. La idea es que si esta situación se produjera con frecuencia, entonces la EVR y los registros de variaciones residenciales perderían su cualificación para analizar las migraciones, al sobrevalorar la movilidad real.

En este sentido se ha comprobado, en primer lugar, que en el total de la muestra 4 de cada 10 personas con migraciones repetidas realizan al menos un retorno a un origen previo. En segundo lugar, que esta proporción alcanza a 6 de cada 10 personas para los migrantes con tres altas, lo que puede estar señalizando más fuertemente la posibilidad de falsos movimientos. Y, en tercer lugar, entre los migrantes que hacen migraciones de ida y vuelta son más frecuentes los españoles y las mujeres, presentando además una estructura por edades distorsionada, aumentando el peso de los niños en torno a los tres años. Esto induce a pensar que se trate de mujeres con hijos que se dan de alta para conseguir una plaza en un determinado centro escolar y, por tanto, no hay traslado real. Además, esta sospecha se refuerza al encontrar entre las migraciones de ida y vuelta un mayor peso de los movimientos intraprovinciales y realizadas a lo largo de un periodo temporal más corto.

Sin embargo, cuando se ha estimado –bajo ciertos supuestos- el intervalo en el que podrían estar moviéndose las variaciones residenciales sin traslado efectivo, éste se encontraría entre 0,66-1,4% de las altas declaradas. Y, obviamente, este es un resultado favorable en relación con la calidad de la EVR pues, aparentemente, el número de altas con falsos movimientos es muy reducido.

Referencias bibliográficas

- Adelman, R.M., C. Morett y S.E. Tolnay. (2000). "Homeward Bound: The Return Migration of Southern-Born Black Women 1940 to 1990." *Sociological Spectrum*, 20.
- Borjas, George J. (2000): "Economics of Migration", *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences*, Section nº3.4, article nº38, February.
- Borjas, George y Bernt Bratsberg (1996): "Who Leaves? The Outmigration of the Foreign-Born," *The Review of Economics and Statistics* 78.
- Campbell, R.R., D.M. Johnson y G. Strangler (1974): "Return Migration of Black People to the South." *Rural Sociology*, 39.
- Constant, Amelie y Douglas S. Massey (2003): "Self-Selection, Earnings, and Out-Migration: A Longitudinal Study of Immigrants to Germany," *Journal of Population Economics* 16.
- Constant, Amelie y Klaus Zimmermann (2003a): "The Dynamics of Repeat Migration: A Markov Chain Analysis", *Working Paper*, 85, the Center for Comparative Immigration Studies, University of California, San Diego.
- Constant, Amelie y Klaus F. Zimmermann (2003b): "Circular Movements and Time Away from the Host Country," *mimeo*, IZA, Bonn.
- Da Vanzo, Julie (1983): "Repeat Migration in the United States: Who moves back and who moves on?," *Review of Economics and Statistics*, vol.65, (November), pp. 552-559.
- DaVanzo, J.S.y P.A. Morrison (1981): "Return and Other Sequences of Migration in the United States." *Demography* 18.
- Dustmann, Christian (1996): "Return Migration: The European Experience," *Economic Policy* 22.
- Grant, E. Kenneth y John Vanderkamp (1984): "A Descriptive Analysis of the Incidence and Nature of Repeat Migration within Canada, 1968-1971", *Canadian Studies in Population*, vol. 11 (1), pp. 61-78.
- Herzog, Henry W. y Alan M. Schlottmann (1983): "Migrant Information, Job Search and the Remigration Decision", *Southern Economic Journal*, vol. 50 (1), pp. 43-56.
- Hunt, Jennifer (2004): "Are Migrants More Skilled than Non-migrants? Repeat, Return, and Same-employer Migrants", *Canadian Journal of Economics*. 37 (4).
- INE (on-line): *Migraciones*. EVR. Consultado en diciembre 2006 (<http://www.ine.es>).
- Morrison, Peter A. y Julie Da Vanzo (1986): "The Prism of Migration: Dissimilarities Between return and onward Movers", *Social Science Quarterly*, pp. 504-506.
- Newbold, K. Bruce (1997a): "Primary, Return and Onward Migration in the U.S. and Canada: is there a Difference?," *Papers in Regional Science*, vol. 76 (2), pp. 175-198.
- Newbold, K.B. (1997b): "Race and Primary, Return, and Onward Interstate Migration." *Professional Geographer* 49:1-14.
- Ródenas, Carmen y Mónica Martí (2006): "Reinterpretando el crecimiento de la movilidad de España: la población extranjera y las migraciones repetidas", *Cuadernos aragoneses de economía*, 2ª época, vol. 16, nº1, pp. 37-59.
- Toney, M.B., E.H. Berry y J.B. Cromartie (2004): "Primary and Repeat Migration: Comparisons of Hispanic, Black and Non-Hispanic White Migration in the United States." Paper presentado en el Consortium of Utah Demographers, Salt Lake City, UT: February.
- Yang, Xiushi (1994): "A Sensitivity Analysis of Repeat Migration Attrition in the Study of Migrant Adjustment: The Case of Bangkok" , *Demography*, vol.31 (4).
- Zimmermann, Klaus F. y Thomas Bauer (2002): *The Economics of Migration, Vol. I, The Migration Decision and Immigration Policy*, Cheltenham, UK: Edward Elgar.